

Relatoteca

Fecha: 12/04/2007

Fuente: www.lordepsylon.net

A Daniel, una vida en la calle

Te levantas, un día cualquiera, en mente trámites bancarios, proyectos, preparar las clases. Caminas y organizas tu “yo-personal” por una calle de tu barrio. Lo de todos los días, saturación, una alocada multitud típica de una ciudad con más de 5 millones de habitantes. 19 ° C en el cartel de la farmacia y un ligero hilo de lluvia te recuerda que seguimos en primavera. “Tengo que hacer esto, hablar con tal y cual, me falta de terminar... mmhh”. De repente escuchas “hey, amigo, aquí!”. Te paras. La voz viene de una altura inferior a la cintura, dejas que se aparte la “masa” y vislumbras a un joven de rodillas en el suelo. Miras directamente a sus ojos y te dice “¿Quieres?”. En su mano ofrece un periódico, mojado y arrugado. ¡No gracias! contestas, y comienzas a caminar...

Das varios pasos y algo te sacude. Vuelves a mirar hacia atrás. ¡¿No gracias?! Te das la vuelta y caminas hacia el chico. ¡Lo siento!. Te agachas y preguntas. ¿Qué tal estas?. No te contesta nada. ¿Tienes frío?. Sus ojos se clavan en los tuyos. ¿Tienes hambre? y acompañas tu “interrogatorio” con un gesto. El chico sonríe y dice “Tortilla, si”. ¿Quieres comer algo?. Al instante coge tu brazo, y señalando el reloj te dice: 3 .¿A las 15? preguntas, ¿Quieres que vuelva a las 15 y vamos a comer algo?. Su gesto cordial denota su afirmación.¿No puedes moverte de aquí hasta esa hora?, preguntas. Él te responde de nuevo 3. Ok!, nos vemos!, sigues caminando...

El transporte urbano te hace llegar tarde unos 10 minutos, pero al llegar a la calle encuentras al chico donde lo dejaste. Han pasado casi 5 horas y sigue en el mismo sitio. Te acercas de nuevo a él. ¡Hey, vámonos a comer!, asientes. Ya no tiene los periódicos, y ahora porta una mochila vieja. Se levanta, y camináis juntos. Vamos dónde unos amigos míos, comentas. Asiente con la cabeza, pero crees que no te entiende. Te presentas, y das cuenta, de que los gestos, serán vuestro lenguaje común.

La longitud y dificultad de su nombre es inversamente proporcional a tu capacidad de asimilación de palabras no latinas, así que negocias entre risas como acercar vuestras personalidades. ¡Dani!, te dice sonriendo. ¡Ok Dani!, encantado de conocerte.

Dani, es de [Limpopo](#), tiene entre 30 y 35 años y llegó a Madrid hace 4 años, crees haber entendido.

Entraís al restaurante de unos amigos, un sitio cálido y acogedor, te recuerda a comer rodeado de tus bienes más preciados. Buena gente.

Una mesa privilegiada, y Dani señala la carta, y después hace un gesto hacia ti. ¿Yo?. ¡Ok!.veamos. De primero una sopa castellana...mmhh...(carne?, pescado?, vegetariano?), No se Dani!, dame alguna pista!. Nos echamos a reír. ¿Pez?, y trato de hacer el gesto con mi cara. ¿Gluglu?. Me señala y se parte de risa. A continuación asiente con la cabeza, ¡Gluglu!.

¿Y de beber?, jejeje, ¿Gluglu?, pero con gesto de beber. ¡2 Gluglu!, jajaja. (¿Qué bebida es la más universal?, recibe tu cerebro al instante). “Tomaremos agua”.

Dani, no entiende más de unas 200 palabras de tu idioma, pero en poco tiempo conectas, te explica que conoce a la gente por sus zapatos, que tiene una mujer en su país llamada Lorette (o algo así crees entender), sabe hacer trabajos de carpintería, no tiene papeles. en invierno esta en el metro con otros amigos suyos, no sabe tocar instrumentos, pero dice que se arrima, y así no lo echan (no es ser redundante, pero es lo que crees entender), y muchas historias de su vida que jamás olvidarás.

¿Fumas?. Dani contesta. ¡No, caro, mata!. ¡Wops, ya podía ser tan universal como el agua eso que dices amigo Dani!. ¿Tarta de queso?, te pregunta tu compañero de fatigas, esta vez vestido de trabajo. El comedor se queda para vosotros, el tiempo se pierde, y permanecéis hablando sin parar. Por cierto, una conclusión conjunta, la tarta estaba deliciosa.

Hora de la despedida. Un abrazo. Entregas la “chupa” de cuero, con más historia de tu familia. ¡Está un poco descosida por el bolsillo interior!. Un abrazo. Se quita una pulsera que lleva puesta. Sin mirarla, te la pones. Le das la mano. Y comienzas a caminar sin mirar atrás. Al girar la calle miras que pone en la pulsera. Lorette.

“Y los sueños, sueño son.”

lord epsylon